

# DISCURSO INAGURAL DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

---

Alonso Palacios Botero

## ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

### PALABRAS DE INSTALACIÓN DE LA CONVENCIÓN DE LA ACADEMIA CON LOS CENTROS DE HISTORIA DE LOS MUNICIPIOS DE ANTIOQUIA

VIERNES 26 DE MAYO (MEDELLÍN) Y SÁBADO, 27 EL SANTUARIO.

APRECIADOS ACADÉMICOS Y DISTINGUIDOS MIEMBROS DE LOS  
CENTROS DE HISTORIA DE LOS MUNICIPIOS DE ANTIOQUIA:

En nombre de la Academia Antioqueña de Historia doy la bienvenida a todos los asistentes a esta Convención de Centros de Historia de los municipios antioqueños con la Academia.

Esta Convención congrega a representantes de los centros de historia que están constituidos en Antioquia dedicados a la conservación, la investigación y la divulgación de los procesos históricos que han marcado el pasado antioqueño y que han servido como fuente para configurar nuestro presente y darnos las bases para proyectar nuestro futuro nacional, regional y local.

También nos acompañan en este evento los integrantes de la Academia Antioqueña de Historia que este año está cumpliendo ciento veinte años de fundada 1903 – 2023.

Por razones de restricciones de espacio nos hemos visto obligados a limitar el número de participantes presenciales en el evento, pero hemos previsto la participación de otras personas, de manera virtual. Posteriormente pondremos en la red, a disposición de todos los interesados, las conferencias y las conclusiones de este encuentro.

Hoy nos acompañan por primera vez participantes que son miembros de nuevos centros de historia o que están en proceso de constituirse.

Hemos escogido como tema central de las conferencias el proceso de la enseñanza de la historia en los colegios y la participación de la Academia y los centros de historia en dicho proceso, porque consideramos que en esta materia, tanto la Academia como los centros municipales de historia, tenemos la responsabilidad de participar de manera activa y oportuna en dar orientaciones concretas y permanente motivación a los profesores, a los alumnos, a las directivas de los colegios y a las autoridades docentes y a la comunidad en general para lograr que el estudio de la historia y de sus componentes más significativos se convierta en una actividad atractiva, valiosa, cautivante y que aporte de manera significativa a la formación de elementos de juicio que sirvan a la juventud para tener ejemplos de vida, criterios de decisión y juicios de valor sensatos, realistas y ajustados a la complejidad de la vida.

Los alumnos deben comprender que el estudio de la historia, tanto la universal como la nacional, en todos sus componentes, es un ejercicio necesario para enfrentar los retos del mundo actual con todas sus fracturas y enfrentamientos ideológicos y de comunicación que cotidianamente se tienen en la vida.

El estudio de la historia debe conducirnos a la formación personal de un verdadero pensamiento crítico que permita a cada estudiante a enfrentarse con serenidad y ecuanimidad a las contingencias de la vida personal y social.

Debe encantarse a los alumnos para que disfruten las clases de historia; para que sepan apreciar su importancia y estimularlos para que el estudio de la historia no sea una tarea pasajera, limitada a un salón de clase, sino un ejercicio permanente de inquietarse e interesarse, a lo largo de la vida, por lo que ocurrió en el pasado, y cómo cada acontecimiento, situación o proceso pasado puede darnos lecciones de enseñanza para la toma de nuestras decisiones.

Debe darse mucha atención e importancia a la historia del pensamiento en los procesos históricos. Las ideas religiosas, filosóficas, políticas, económicas y sociales han sido las verdaderas fuerzas de la historia de la humanidad; han motivado profundas e interminables discusiones sobre su validez y aplicabilidad; han sido fuente de justificación de muchas injusticias, muchas de ellas que aún permanecen vivas y tienden a permanecer en el tiempo y; dan origen a guerras fratricidas entre comunidades, pueblos y sociedades.

Pero también, la historia de muchas de las ideas religiosas, filosóficas, políticas, económicas y sociales nos da a entender que ellas han sido el

manantial en el que han bebido quienes han contribuido al desarrollo humano; ideas que antes parecían absurdas, inconcebibles, difíciles de aplicar, hoy se imponen como la mejor manera para gobernar a los pueblos, administrar justicia, mantener el orden, fomentar la convivencia, recuperar derechos de minorías maltratadas por siglos y ejercer las libertades fundamentales del individuo, la familia y las comunidades.

La idea de la democracia es una de las que ha padecido más dificultades para imponerse como la más adecuada, en medio de la selva de alternativas propuestas y, por cierto, vergonzantes, para manejar la sociedad actual en toda su complejidad.

Los sistemas democráticos buscan, entre otros factores, la libertad de expresión, el desarrollo individual, la libre competencia, el voto universal, la separación y el equilibrio de poderes entre las distintas ramas de la administración pública, para evitar la dominación y el predominio de un líder que concentre todos sus poderes en sí mismo, de manera absoluta y perpetua.

Winston Churchill con razón declaraba que la democracia era la peor manera de gobernar excepto todas las demás formas que han sido ensayadas a través de todos los tiempos. A pesar de ello, hoy se hacen intentos, desafortunadamente vigentes, de estructuras de gobierno obtenidas a través de votaciones democráticas que atentan contra la esencia misma de la democracia y conducen al absolutismo.

Pero las dificultades de los sistemas democráticos para lograr universalizar sus esfuerzos, propósitos y resultados son desmedidas, por las limitaciones de los recursos disponibles para satisfacer las necesidades y aspiraciones crecientes de los asociados, por las complejidades de su aplicación práctica, por la ambición de los aspirantes a liderar las riendas del estado y porque no se ha encontrado la forma de impedir que los líderes populistas abusen de los recursos de la democracia y los medios modernos de comunicación para quedarse indefinidamente en el poder y quedarse indefinidamente en el ejercicio del mismo.

El aprendizaje de la historia debe evitar dejarnos embobar y embelesar por ofrecimiento de *vida sabrosa* sin esfuerzo personal que ofrecen los políticos populistas para ganar adeptos y convertirlos en adictos de sus promesas. Porque la historia se ha construido con base en esfuerzos y sacrificios.

El aprendizaje de la historia debe enseñarnos a no dejarnos deslumbrar y menos embaucar por personas y mensajes engañosos.

El aprendizaje de la historia debe prepararnos para no dejarnos engatusar con halagos y prebendas que buscan ganarse nuestra voluntad.

Los populistas que afloran en nuestras sociedades son verdaderos estafadores, verdaderos embaucadores y timadores que se aprovechan de la ingenuidad y de las necesidades de los votantes y están interesados en mantener la ignorancia en las lecciones que da la historia para mantenerlos subordinados. Distorsionan la historia para ponerla al servicio de sus intereses ocultos y declarados.

Los amantes de la historia no nos debemos acorralar por quienes consideran que la historia debe estudiarse, investigarse y reflexionarse con prudente distancia del pasado.

El presente es un límite entre el pasado y el futuro. Límite, por cierto, breve, efímero, fugaz, pasajero, transitorio, que tan pronto se presenta, se traslada de inmediato al pasado.

Deberíamos los amantes de la historia aprender a manejar el tiempo presente como lo hacen las matemáticas, en su rama del cálculo diferencial, que manejan el tiempo y el espacio como un diferencial que llevado al límite, da origen a operaciones matemáticas que permiten comprender muchos fenómenos físicos.

De igual manera, si los amantes de la historia comprendemos que el tiempo presente es un infinitesimal, una cantidad infinitamente pequeña, límite entre dos realidades, la una pasada y la otra futura, podemos analizar con más holgura y comodidad y en términos históricos lo que está ocurriendo en la sociedad actual. Así podremos analizar y evaluar el comportamiento de

fenómenos políticos, sociales y religiosos que son catastróficos y que se comportan como muchos fenómenos que se dan en la naturaleza cuando se presenta de manera inevitable un fenómeno que los científicos llaman coloquialmente “una tormenta perfecta”.

No debemos temer, estudiar y evaluar, con elementos históricos, lo que nos está sucediendo en la actualidad, en el presente, porque la historia nos da elementos de juicio, ejemplos y experiencias que nos sirven para formar nuestros propios criterios y juicios de valor para tomar decisiones bajo nuestra responsabilidad personal y colectiva.

Comprendo que este enfoque de la enseñanza y el aprendizaje de la historia no es simple, es complejo de aplicar y está sujeto a profundas discusiones metodológicas y que su aplicación se descarte para mantener una enseñanza de la historia lleno de relatos, fechas, localizaciones, situaciones, sucesos, curiosidades, anécdotas, hazañas, que mantienen la atención de los estudiantes y estimulan su imaginación y su fantasía.

Quizás el anterior método de captar el interés por los sucesos históricos sea necesario para inducir el estudio de la historia, pero no debe limitarse a esta transmisión de información histórica por el peligro de que el alumno quede con la impresión de que la historia finalmente es, perdonen la expresión, *pura carreta*, para rellenar el currículo y que no interesa para nada porque nada puede sacar de ella que permita enseñarle a vivir, compartir, trabajar, sobresalir y salir adelante con su proyecto personal de vida.

Conocer la historia es aprender a vivir dignamente.

Leer historia es tener elementos de juicio para formar criterios sanos, objetivos y veraces que puedan guiar nuestras decisiones, las más trascendentales y las más circunstanciales.

Reflexionar sobre las enseñanzas de la historia es prepararnos para no ser manipulados por falsas ideologías y enfrentarnos, con argumentos y sentido crítico independiente a las falacias y sofismas de distracción de populistas y falsos profetas que nos quieren ganar para su causa.

Comprendo la dificultad de aplicar estos planteamientos y reflexiones sobre la enseñanza de la historia en las aulas escolares, pero creo que este evento es propicio, dada la alta calidad y la profusión de experiencias de sus participantes, para al menos, hacer exposiciones teóricas y propuestas prácticas para motivar a las autoridades, a los docentes y a los alumnos a cambiar el modo de pensar sobre la importancia de la enseñanza de la historia, no como un relleno curricular marginal, accesorio y circunstancial.

Los esfuerzos y las decisiones que tomaron nuestros antepasados para lograr el avance de la civilización merecen ser conocidos, reconocidos y exaltados porque gracias a ellos somos lo que somos.

Hemos querido que en esta Convención que es la continuación de encuentros pasados, tengamos todos y cada uno de nosotros, la oportunidad de expresar nuestras ideas y por ello hemos programado

tiempo para que, con una metodología sencilla, seleccionemos las inquietudes y sugerencias que tengamos sobre estos temas, exponamos las experiencias vividas en nuestra localidades, las restricciones y potencialidades para ejercer la intervención de la Academia, de los centros de historia y de todos y cada uno de sus miembros, tanto profesionales como amantes y aficionados en los estudios históricos para contribuir a que la enseñanza de la historia en las aulas escolares cumpla un propósito digno de ser apoyado.

Estos diálogos, si se desea en grupos pequeños, serán la oportunidad de compartir con compañeros que tienen afinidades culturales comunes, basados en el amor por la historia y nos servirán para intercambiar todo tipo de preguntas que motivan a los centros de historia de las distintas regiones del Departamento.

Sugerimos dedicar algunos minutos a la reflexión de la responsabilidad que tenemos como amantes de la historia, de insistir ante toda la comunidad y sus dirigentes, sobre la importancia de implantar como asignatura independiente el estudio de la historia en los procesos de formación de los alumnos de primaria y bachillerato, no como hoy que es una simple materia que hace parte, con frecuencia marginal, de las ciencias sociales.

El Instituto de Cultura del Gobierno de Antioquia nos brindará al final del día un acto cultural presentado por un grupo de música.

Mañana sábado, 27 de mayo, por amable y deferente invitación de las autoridades municipales de El Santuario y el Centro de Historia de El Santuario, viajaremos a este municipio para, entre otras actividades, festejar el centenario del periódico El Santuariano y el cincuentenario del Centro de Historia.

Declaro formalmente la apertura de este evento.

Muchas gracias.

**ALONSO PALACIOS BOTERO**  
**Presidente**